

La calle para el viernes 28 de mayo de 2010  
Diario de un espectador  
De Tulancingo al DF  
por miguel ángel granados chapa

Guadalupe Appendini era reportera de la sección de sociales de *Excélsior*. Cuando Julio Scherer asumió la dirección de ese diario, en el tórrido verano de 1968, convirtió esas páginas, dedicadas a la reseña de bodas, bautizos y otros festejos de un sector reducido de la sociedad, en espacio para una diversidad de expresiones culturales. La conversión fue muy satisfactoria para las reporteras (todas mujeres, salvo Alejandro Sorondo) que de ese modo consolidaron sus intereses en ese terreno o los ampliaron.

Escritora nacida en Aguascalientes, Guadalupe Appendini es hoy la viuda de Gabriel Vargas. Vivieron estos años recientes no sólo en grata compañía sino en plena colaboración. Desde hace una década, por ejemplo, la periodista hidrocálida se encargó de la edición de *La familia Burrón* en forma de libro. Y en cada volumen escribía unas líneas, a manera de prologo. Compartiremos hoy el correspondiente al número uno, que contiene lo que podríamos decir es la biografía oficial de Vargas

“Fue el quinto de los doce hijos de don Víctor Vargas y doña Josefina Bernal. Nació en la ciudad de Tulancingo, el 24 de marzo de 1924 y desde muy niño dejó ver su precocidad e inteligencia, observando, preguntando, leyendo.

“Sólo tenía 5 años cuando falleció su padre; la familia se vino a radicar a México, y al inscribirlo en la escuela ‘Rodolfo Menéndez’, el director don Evaristo Ruiz, de primero lo pasó a tercer año, por su vivacidad e inteligencia.

“Empezaba a dibujar. Hubo un concurso en Osaka, Japón, donde participaron niños de todas las escuelas de la capital y Gabriel sacó el segundo lugar, y así obtenía siempre los primeros premios en dibujo.

“A la secretaria de Educación Pública, se iba a dibujar. Ahí pasaba mucho tiempo en lugar de ir a la secundaria. Al conocer sus trabajos el ministro Alfonso Pruneda, los comentó con el señor don Juan Olaguivel (director de dibujo y trabajos manuales) y con don Alfonso Caso (quien decía que los trabajos de Vargas parecían códigos). Le ofrecen una beca para estudiar en Francia, a lo que él se negó —y sólo tenía 13 años—. Se le dio una pensión y ofrecimiento de trabajo donde él quisiera.

“Pidió el periódico ‘Excelsior’.

“A los 13 años llegó a Excelsior, le hicieron entrevistas, lo llamaron el niño genio, el ‘embajador japonés’ -por su caballerosidad y seriedad a esa temprana edad- y le ofrecieron una plaza en dibujo donde llegó a ser jefe de ese departamento a los pocos años.

“Reconocido dibujante, respetable por su seriedad y profesionalismo, así como su aspecto casi adusto, en sus trabajos despliega gran sentido del humor, pero también refleja un profundo sentido crítico.

“Gabriel Vargas, siempre con un libro en el brazo, leyendo, estudiando, observando, de una seriedad increíble y una intensa capacidad de trabajo.